

JUVENTUD, GÉNERO Y OCIO URBANO. EL SISTEMA SEXO-GÉNERO COMO CONDICIÓN DE LA EXPERIENCIA ADOLESCENTE DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE OCIO EN CABA

GIRARDON, Brune, brune.girardon@gmail.com

Colectiva Habitaria / Sciences Po Lille

Resumen

En las ciudades diseñadas y construidas por y para (varones) adultos, ¿Dónde están las chicas adolescentes en los espacios públicos de ocio? Los discursos públicos sobre los últimos se escriben en masculino-neutro, excluyendo una parte de la gente joven de estos lugares de construcción de la identidad y de socialización fuera de la mirada adulta. Así, aislé las variables de edad (adolescentes) y de percepción de género (personas percibidas como femeninas o masculinas) siguiendo una metodología cualitativa a partir de observaciones directas en varios lugares de Buenos Aires. A continuación, trataré probar la siguiente hipótesis: la conjunción de las identidades de edad y de género provoca prácticas y experiencias de los espacios públicos de ocio determinadas que repercuten en la manera según la cual las mujeres y los varones viven en las ciudades. Así, este pequeño trabajo no tiene pretensión científica, pero se trata de analizar cuáles son las prácticas de las chicas y de los chicos en los espacios de ocio de la ciudad, las razones del desfase entre los dos y pensar en algunas recomendaciones abiertas para mejorar la igualdad de género en estos lugares.

Palabras clave:

género, ocio urbano, juventud, políticas públicas urbanas

Cuando era adolescente (hace muy poco tiempo en realidad, nací en 2000) solía pasar el rato en la ciudad con mis amigxs. El skatepark de mi ciudad mediana (Vienne, Francia) era uno de nuestros lugares preferidos, pero ni yo, ni ninguna de mis compañeras hemos patinado nunca, solo veíamos a los chicos. Ya que esta experiencia no me parece aislada, me hice la siguiente pregunta ¿Dónde están las chicas adolescentes en los espacios públicos de ocio?

Ya que estuve en Buenos Aires por unos meses, traté de observar y poner luz en la ocupación y la apropiación diferencial de las chicas y de los chicos adolescentes de los espacios urbanos de ocio en la capital de Argentina.

El término “derecho a la ciudad” apareció en el libro epónimo de Henri Lefebvre (1968). Enunció que uno de los derechos básicos de los ciudadanos, junto a los derechos a la educación, al trabajo, a la libertad o a la salud, es el derecho a la ciudad. Es decir, el derecho a vivir en espacios propicios a la convivencia y ricos en usos diversos, en los que los equipamientos públicos sean factores de desarrollo y bienestar colectivo e individual. Los espacios públicos (urbanos) tienen una función colectiva de gran importancia, son las calles, los transportes públicos, los espacios de ocio, las tiendas, los parques... Son lugares concretos definidos por prácticas socio espaciales específicas, son espacios de encuentro, de intercambio, de comunicación y de ocio... pensados y construidos por y para personas adultas.

Así, aunque algunos espacios son específicamente dedicados a la juventud, esta no tiene papel en su elaboración. El grupo “adolescente” es un colectivo socialmente construido, no es universal y hace referencia a distintas realidades en distintas épocas, culturas, lugares. Se puede definir como una edad cronológica, una psicología específica o actitudes y valores sociales al momento de la adquisición de la autonomía.

Además, aunque la dimensión espacial de los procesos de socialización ha permanecido durante mucho tiempo impensada en la sociología, la materialidad de los lugares contribuye a la transformación de los individuos, como subraya la expresión “socialización al espacio, socialización a través del espacio” (Cayouette-Remblière, Lion y Rivière 2019). Así, parece relevante el estudio de las prácticas y comportamientos de la juventud en los espacios públicos (de ocio) como lugares de construcción de la identidad de los adolescentes. Caitlin Cahill sostiene que existe un “Street literacy⁶²” (2000), es decir “procesos dinámicos y experimentales de producción de conocimientos y construcción del yo en un contexto específico, el espacio público urbano”. En el caso de los

⁶² Alfabetización de la calle

adolescentes, la idea de la socialización a través del espacio urbano es más poderosa cuanto que fuera de la mirada adulta (Gouch y Franch 2005). Son lugares de encuentros con los demás, de socialización y de construcción de las amistades. Los espacios de ocio sobre todo son lugares de integración y adquisición de autonomía; a primera vista ¿qué más libre que la elección de un ocio? Se analizará sin embargo que las experiencias de los espacios públicos de ocio son determinadas por varias estructuras de poder e identidades de la gente de joven.

Existen numerosos discursos e investigaciones sobre los jóvenes, su sociabilización y a veces sus espacios, sin embargo, casi todos son escritos usando el masculino-neutro. Por ejemplo, Yves Raibaud analiza las políticas públicas dedicadas al ocio urbano de los jóvenes y su objetivo declarado de “canalizar su violencia” (Raibaud 2014). Los “jóvenes” son en realidad, desde este punto de vista, los chicos adolescentes.

Centrándonos en las variables de edad (adolescentes) y de género (personas percibidas como femeninas o masculinas), el objetivo es ver ¿cómo las chicas y chicos actúan en espacios imaginados por varones adultos?, y ¿quién se beneficia de las políticas públicas urbanas dedicadas al ocio de los jóvenes? Analizaré únicamente esas dos variables, pero el acceso al espacio público de ocio está condicionado también por otras identidades (sexual, etnia, clase social, discapacidad...).

La hipótesis es la siguiente: La conjunción de las variables edad y género provoca prácticas y experiencias de los espacios de ocio determinadas que repercuten en la manera diferencial según la cual las mujeres y los varones viven las ciudades.

El caso de Buenos Aires: Parque Las Heras, Plaza Armenia y skatepark del Centenario

Para verificar esto, me basé en aportaciones académicas previas, sobre todo europeas por qué no podía encontrar literatura argentina o latino-americana tratando del género en los espacios de ocio de la juventud. Así, para comparar lo que pude leer y el caso porteño, seguí una metodología cualitativa a partir de observaciones directas en varios lugares de la ciudad. Los datos siguientes no tienen legitimidad científica y dado que son observaciones, escribo sobre el género de percepción y no la identidad de género. Asimismo, en cuanto al grupo de edad estudiado, el de los adolescentes, es decir, entre los 13 y los 18 años, me baso en observaciones, lo que implica datos inexactos.

Fui a tres lugares en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (o Capital Federal). Buenos Aires es una de las metrópolis de mayor importancia en América Latina, viven más de 3 000 000 habitantes y

17 000 000 en el aglomerado del gran Buenos Aires. Según Mercer Human Resources Consulting⁶³, es la 91 (y segunda en América Latina) ciudad en término de calidad de vida.

Los parques a donde fui son los siguientes: Plaza Armenia, parque Las Héras, y el skatepark del parque Centenario. Elegí tres lugares, ubicados en tres barrios distintos donde podía observar varias infraestructuras de ocio como mesas de pimpón, canchas de fútbol o skatepark. Plaza Armenia está al centro de Palermo Soho, una de las zonas más dinámicas de Palermo, situado en el norte de Buenos Aires. Así, la población es privilegiada y hay mucha actividad cultural y turística. El Parque Las Heras se construyó en 1962 donde había la prisión estatal en Alto Palermo. Este barrio está construido en torno a la Avenida Santa Fe y tiene una intensa actividad comercial, mientras que las calles interiores están ocupadas por edificios residenciales de clase alta. Por último, Parque Centenario se encuentra en la zona limítrofe con Villa Crespo y Almagro, barrios menos privilegiados que los anteriores.

Por lo tanto, fui a observar estos lugares varias veces, a diferentes horas, a menudo por la tarde, a veces a primera hora de la noche, en días laborales y en fines de semana. Empecé por enumerar las instalaciones de ocio urbano a disposición de los usuarios, especialmente de los adolescentes. A continuación, tomé nota de las prácticas y comportamientos que pude observar, teniendo en cuenta una serie de preguntas: ¿Quién está en esos espacios públicos de ocio? ¿Son chicas o chicos (percibidos)? ¿A qué hora? ¿Qué están haciendo? ¿Cómo se mueven? ¿Quién es más activo/a o más pasivo/a?

En primer lugar, observé cuales son las infraestructuras de ocio dedicadas a la juventud en estos lugares públicos. Por lo principal, vi canchas de fútbol y skateparks pero también unas mesas de pimpón en Plaza Armenia y una red de vóley en el Parque Las Heras. En esos lugares, hay varios bancos, pero no hay baños públicos. Además, estuve en distintos momentos, noté que no todos estos espacios tienen alumbrados suficientes. Por ejemplo, hay muy poca iluminación en el skatepark del parque Centenario, y eso parece tener efectos en su frecuentación por la tarde y por la noche.

Después, sobre el público y sus prácticas en estos lugares y con las infraestructuras de ocio, mis observaciones más bien confirmaron la hipótesis de comportamientos diferenciados por género.

⁶³ Empresa estadounidense de gestión de activos

Figura 1: Skatepark Parque Centenario

Fuente: fotografía propia, skatepark Centenario, 16 de Junio 2022, 6:02hs pm



Figura 2: Parque Las Heras

Fuente: fotografía propia, parque Las Héras, 14 de Junio 2022, 8:31hs pm



Primero, aunque no fue mi objetivo perseguido, vi que, en los parques juveniles, y sin tener en cuenta sus prácticas, hay tanto niñas como niños. No se puede ver lo mismo en espacios dedicados a los adolescentes, por lo tanto, parece que las chicas los abandonan al entrar en la adolescencia. Edith Maruéjoul y Yves Raibaud (Maruéjoul y Raibaud 2012) observan este mismo fenómeno de retirada de las chicas del espacio público del ocio mixto en la adolescencia y lo describen como un "desgranamiento". Hacen un paralelo con el frecuente "desgranamiento escolar" que afecta más a los adolescentes que a las adolescentes en este mismo período.

Asimismo, la mayoría de las infraestructuras públicas de ocio que pude ver son canchas de fútbol o skateparks. Allí, la gran mayoría de los usuarios son chicos, como demuestran las cifras recogidas por Edith Maruéjoul (Maruéjoul 2014) en el área metropolitana de Bordeaux: 100% de chicos en los city-stades⁶⁴ y 95% en los skateparks. Lamentablemente, no tengo cifras exactas de mis observaciones en Buenos Aires, pero está claro que la gran mayoría de los usuarios en los tres parques, y en particular en las canchas de fútbol y en el skatepark, eran chicos. Cuando hay chicas en esos espacios privilegiados de ocio, no tienen un comportamiento activo, son, en el mejor de los casos, espectadoras. No ocupan esos lugares de la misma manera, "las mujeres pueden ser aceptadas o recibidas cordialmente como invitadas (o ser agredidas como intrusas) pero no controlan ese espacio" (Darke 1996). Sobre los skateparks, Nicholas Nolan menciona un "ideal de la superioridad masculina en el skateboarding" (Nolan 2003), así que es un deporte que se practica en la ciudad y se necesita coraje. Fui al skatepark del Parque Centenario unas veces y allí vi sobre todo chicos patinando, fumando, escuchando música... Las pocas chicas están en las periferias con sus amigxs o andan en patines. Pues, las canchas de fútbol ocupan mucho espacio (generalmente en el centro) y son lugares de expresión masculina que expulsan a lxs otrxs. En el parque Las Heras por ejemplo, hay 6 canchas de fútbol. Fui un martes a las 7:30hs de la tarde y vi que 5 de ellas estaban ocupadas por chicos mientras que un equipo femenino estaba jugando en media cancha. También había niñas espectadoras en el borde de 2 canchas de chicos.

Así, no están muy presentes en estos espacios y tienen prácticas diferentes, incluso papeles de segunda categoría. Sin embargo, sobre las otras infraestructuras (que no tienen connotaciones masculinas como estas), observé una mejora diversidad de género. Son por ejemplo mesas de pimpón o red de vóley. Los partidos eran a menudo mixtos (en términos de género), lo que nunca he visto en una cancha de fútbol, por ejemplo.

⁶⁴ Cancha multideportivo

Por fin, noté que lxs usuarixs no son los mismos según el momento del día. Así, otra variable parece ser la disminución de la luz, es decir por la noche o cuando el alumbrado es débil. Cada vez había menos chicas a medida que avanzaba la noche. Esto era especialmente cierto en los lugares donde el alumbrado público era deficiente.

El “desgranamiento de las niñas” del espacio de ocio urbano, ¿el inicio de la invisibilidad de las mujeres en la ciudad?

Por lo tanto, las chicas tienden a "desgranar" (como dicen Edith Maruéjoul o Yves Raibaud) de los espacios urbanos y de ocio durante la adolescencia. ¿Cómo podemos explicar la discrepancia entre la asistencia y las diferentes prácticas de las chicas y los chicos en estos lugares? ¿Y cuáles son los efectos de esto en la futura relación entre mujeres y varones adultos con la ciudad?

Se trata de situar el tema de los espacios urbanos de ocio y su ocupación por parte de los adolescentes en un ámbito más amplio en el que los roles sociales que aún se atribuyen a las chicas y a los chicos no son los mismos. Los últimos interiorizan esas representaciones asociando mujeres y espacios domésticos y varones y espacio público urbano. Pueden adaptar (conscientemente o inconscientemente) su práctica a las expectativas de la sociedad o de sus familias. La presencia de lxs adolescentxs en los espacios públicos también está condicionada por las limitaciones de los padres en el proceso de adquisición de autonomía de los jóvenes. También debido a las representaciones socialmente arraigadas, éstas pueden diferir dependiendo de si el joven es una chica o un chico. Esto se aplica, por ejemplo, a cuestiones como la hora de regreso a casa impuesta por los padres o la zona en la que se les permite salir. En una encuesta a propósito de los lugares de construcción de las amistades de lxs adolescentxs en un barrio de Barcelona, Anna Ortiz (Ortiz 2012) observa que las chicas están ausentes de los espacios de ocio. Cuando les pregunta por qué, ellas ya mencionan su participación en el trabajo doméstico. Así, a partir de la adolescencia, las tareas domésticas de la familia ya parecen repartirse de forma desigual entre chicas y chicos, lo que implica menos tiempo libre y, por tanto, menos tiempo de ocio para las últimas. Otra variable también mencionada por las adolescentes entrevistadas por Anna Ortiz es la sensación de miedo entre las jóvenes en la calle y en los espacios públicos en general. La mayoría de ellas identifican este factor como un importante condicionante de sus usos y experiencias, lo que les lleva a modificar su comportamiento. En la misma encuesta, los chicos perciben el espacio urbano y las zonas de ocio más como lugares de encuentro, lejos de la mirada de las autoridades adultas. Por último, como señala Edith Maruéjoul (Maruéjoul 2014), la diversidad o no de la oferta de infraestructuras también determina el acceso a los espacios públicos de ocio. Estas explica-

ciones pueden y deben ser analizadas para idear soluciones, urbanísticas o no, que permitan reducir las desigualdades en el acceso real a las instalaciones de ocio de las niñas y las minorías de género.

Una de las cuestiones subyacentes a las desigualdades entre chicos y chicas en el acceso a los espacios de ocio dedicados a los adolescentes es el efecto que estas pueden tener en la relación posterior de varones y mujeres con la ciudad. El "*street literacy*" sería, por tanto, diferente para las chicas y los chicos. Los segundos aprenderían de estos lugares de ocio que son plenamente legítimos en el espacio urbano, donde también pueden reunirse, disfrutar, relajarse y entablar relaciones sociales, mientras que las primeras se sentirían menos a su sitio en la ciudad. El uso diferenciado de estos lugares por parte de los adolescentes allanaría, por tanto, el camino hacia la hegemonía masculina y el sentimiento de ilegitimidad de las mujeres en el espacio público. Esta idea está en consonancia con una de las desigualdades presentes entre mujeres y varones en el espacio urbano actual: la postura de "flânerie"⁶⁵ que adoptan los primeros y en la que muy raramente se encuentran las mujeres. El "flâneur"⁶⁶ es la figura del individuo que deambula por el espacio urbano sin ningún objetivo concreto, que sale a pasear y tiene la oportunidad de conocer gente. Jacqueline Coutras (Coutras 1996) se refiere a la ausencia de las mujeres de la "ville socialisatrice"⁶⁷ como una de las principales desigualdades a las que se enfrentan. Para ella, pasear es posible si se cumplen dos condiciones: el anonimato y la sensación de seguridad. Para Guy Di Méo (Di Méo 2012) hay espacios a los que las mujeres ni siquiera piensan en ir, porque son "lugares fuera de su universo mental, así como de su habitus"⁶⁸ social, lugares a los que no sintieron que pertenecían durante su socialización a la ciudad en su adolescencia, por ejemplo. Pero éste es sólo un aspecto de la hostilidad de las ciudades hacia las mujeres y otras minorías de género.

Recomendaciones abiertas: desarrollar espacios de ocio para adolescentes con perspectiva de género

Esta pequeña investigación me mostró que, a causa de la neutralidad del discurso público sobre la juventud, las políticas públicas urbanas dedicadas al ocio de los jóvenes benefician sobre todo a los chicos. La falta de diversidad de género en las instalaciones de ocio podría iniciar la invisibilidad a largo plazo de las mujeres en el espacio público. Así parece esencial desarrollar espacios

⁶⁵ Paseo

⁶⁶ Paseante

⁶⁷ Ciudad socializadora

⁶⁸ Concepto central de la teoría sociología de Pierre Bourdieu que se puede entender como «disposiciones»

de ocio sensible a las cuestiones de género; ya que la planificación urbanística puede ser una herramienta para mejorar la igualdad y la diversidad. Las causas de la menor presencia y participación de las chicas en los espacios de ocio son de caracteres diversos, así que las respuestas públicas deben ser diversas también.

Una de las palancas es el mejoramiento de los conocimientos que tenemos sobre la ocupación de los espacios públicos por mujeres y varones, y de las infraestructuras de ocio por adolescentes. En efecto, no se puede buscar soluciones sin nombrar a un fenómeno o una desigualdad. Así, la producción de estadística de género permitiría también que los urbanistas se apoyen en elementos concretos, evitando estereotipos y representaciones erróneas.

El "gender budgetting"⁶⁹ es otra herramienta que se utiliza cada vez más. Se trata de añadir al presupuesto un indicador que evalúa su impacto en términos de igualdad de género. Se pregunta "¿Esta inversión beneficia a varones y mujeres de la misma manera? Se examinarán los presupuestos de las políticas públicas urbanas, los proyectos de desarrollo y los espacios de ocio para determinar si son susceptibles de reducir (o agravar) las desigualdades de género.

Además, parece claro que, en los lugares diseñados y construidos por varones adultos según sus necesidades e intereses, las mejoras hacia una mayor diversidad de género sólo pueden ser limitadas. Por lo tanto, sería necesario animar a las mujeres, las niñas y las minorías de género a desempeñar un papel en el diseño de los espacios de ocio urbanos. Podrían reservarse consultas específicas para ellas y promover su participación en las reuniones públicas reduciendo el número de participantes y ajustando el horario. Además, las caminatas podrían multiplicarse. Se trata de un método de observación de los espacios urbanos sobre el terreno en pequeños grupos. Esta práctica permite identificar los aspectos positivos y los puntos negativos de los espacios públicos de un barrio.

Otra consideración podría ser la organización de estos lugares, que a menudo son colonizados por chicos. Por ejemplo, sería interesante considerar la presencia de mediadores formados en ciertos momentos clave para evitar la exclusión (especialmente de las chicas). Por otra parte, se podría regular temporalmente el régimen de acceso de las chicas y los chicos. En efecto, sin prohibir la presencia de los adolescentes, se podrían organizar jornadas para promover la práctica de ciertas actividades de connotación masculina por parte de las jóvenes. La presencia casi hegemónica de los chicos puede dificultar el acceso de las chicas a estos lugares, y los "días de

⁶⁹ Presupuesto con perspectiva de género

chicas" en los skateparks, por ejemplo, tienen mucho éxito. A medio y largo plazo, estos eventos podrían fomentar la diversidad de género en estos lugares.

Por último, y porque este es el núcleo del problema, parece necesario promover el deporte y el ocio femenino y actuar sobre las representaciones sexistas que dificultan la presencia de las niñas y las minorías de género en estos espacios.

Por otro lado, herramientas de planificación urbana permiten pensar y construir espacios más inclusivos para lxs adolescentxs. Se trata, pues, de conocer la realidad de las prácticas de lxs usuarixs, pero también, como recuerda Edith Maruéjols, de "neutralizar los espacios dejando de calificarlos y legitimarlos como femeninos o masculinos".

En primer lugar, parece necesario integrar un criterio de género en las convocatorias de proyectos y licitaciones, pero también establecer la paridad de género en los jurados de urbanismo y en los órganos de decisión.

Para facilitar el acceso de las jóvenes a los espacios de ocio, también es necesario aumentar el mobiliario urbano para sentarse, aumentar el número de baños públicos seguros y pensar en la visibilidad y la iluminación de estos espacios para crear una sensación de seguridad.

En cuanto a la elección de las instalaciones de ocio, hasta ahora se han favorecido los skateparks y las canchas de fútbol, pero como hemos observado, son los lugares donde se practican actividades con una connotación muy masculina. No se trata de frenar la práctica de estas actividades sustituyéndolas por otras, sino de promoverlas para todxs y, sobre todo, de diversificar la instalación de las infraestructuras de ocio. De hecho, algunas actividades tienen menos connotación masculina, y podrían atraer a un público más mixto. Se trata, pues, de fomentar la multiplicidad de usos de un mismo espacio y la práctica mixta del mismo.

Además, la multiplicación de estos lugares acercaría a lxs adolescentxs a los espacios dedicados a sus actividades de ocio y reduciría así uno de los obstáculos para el acceso de las chicas a estos lugares (pero no sólo, obviamente): las limitaciones de los padres en cuanto al perímetro autorizado.

Por último, la cuestión de los símbolos puede parecer anecdótica, pero, como todas las representaciones, permiten a las jóvenes tener modelos y pruebas de su legitimidad en estos lugares. Se trata de la señalización urbana, generalmente considerada neutra desde el punto de vista

masculino y de la denominación de las calles y otros espacios públicos (especialmente los de ocio). En París, por ejemplo, el porcentaje de calles, espacios verdes e instalaciones públicas con nombre de mujer se ha duplicado desde 2014, hasta alcanzar el 12% en 2022. Sin embargo, esta cifra sigue siendo muy baja y merece especial atención.

En suma, he mostrado que, aunque ciertas políticas urbanas de ocio están destinadas a la gente joven, no benefician de la misma manera a los chicos y a las chicas adolescentes. Es lo que vi en varios espacios de Buenos Aires, pero esa ciudad no es un caso aislado. Los adolescentes están más presentes que las adolescentes en estos lugares y sus prácticas y comportamientos no son los mismos. Los primeros muestran un fuerte sentido de legitimidad, son activos, ocupan el espacio y son actores en las actividades que se ofrecen, mientras que la mayoría de las jóvenes se limitan a un papel de espectadoras. Además de la importancia de constatar la desigualdad de los chicos y chicas adolescentes frente a las inversiones públicas que se supone que benefician a todos, el estudio de este fenómeno y la búsqueda de palancas para reducirlo permitiría mejorar la relación de las jóvenes que se convertirán en mujeres con la "ciudad socializadora". La ciudad sigue siendo hostil para las mujeres, pero ellas también se autocensuran en su uso del espacio urbano, que a menudo se interioriza como peligroso o "no hecho para ellas". Por lo tanto, las herramientas para mejorar la diversidad y la inclusión de las adolescentes en las instalaciones de ocio urbano son variadas. En primer lugar, deben basarse en un mejor conocimiento de los fenómenos y en una mayor integración de las mujeres y las niñas en el diseño de estos espacios y en la ciudad en su conjunto. En esta búsqueda de solución, hay que tener en cuenta que no se trata de frenar actividades hasta ahora favorecidas como el fútbol o el skateboard o la presencia de chicos jóvenes, sino de mejorar la mezcla entre estos grupos, diversificando las instalaciones y prácticas de ocio y promoviendo su práctica por parte de las adolescentes. Es importante vigilar, como señala Guy Di Méo, que "el género, como el sexo, no se convierta en una "prisión" ideológica que borre toda libertad individual". En realidad, me parece que el urbanismo feminista no pretende fijar una visión binaria del espacio urbano oponiendo los usos masculinos y femeninos del mismo, sino promover una ciudad accesible e inclusiva, respetuosa con el medio ambiente y agradable para todos.

Otra vez, este pequeño trabajo no tiene pretensión científica, pero espero que se convierta en una aportación positiva para tratar a fondo los espacios públicos dedicado al ocio teniendo en cuenta diversas estructuras de poder como la edad, el género, la sexualidad, la etnia o la clase social en otros barrios de CABA y otras ciudades.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a Luciana Pellegrino, supo confiar en mí, animarme y aconsejarme. Gracias por guiarme en la redacción de este artículo y por compartirme referencias que me llaman la atención.

También agradezco a los demás miembros de Colectiva Habitaria, Víctor Franco, Natalia Kahanoff y Martín Pego, y los organizadorxs del congreso GADU UBA.
Gracias a mis amigxs en Buenos Aires y en Francia por su apoyo infalible.

Referencias

- CAHILL, Catlin. Street Literacy: Urban Teenagers' Strategies for Negotiating Their Neighbourhood. *Journal of Youth Studies*, 2000.
- CAYOUILLE-REMBLIÈRE, Joanie, Gaspard LION, et Clément RIVIÈRE. Socialisations par l'espace, socialisations à l'espace. Les dimensions spatiales de la (trans)formation des individus, *Sociétés contemporaines*, vol. 115, no. 3, 2019, pp. 5-31.
- COUSTRAS, Jacqueline. Crise urbaine et espaces sexués. Paris. Armand Colin, 1996.
- DARKE, Jane. *The Man-Shaped City. Changing places. Women's Lives in the City*. Londres. Sages, 1996.
- DI MEO, Guy. Éléments de réflexion pour une géographie sociale du genre : le cas des femmes dans la ville. *L'information géographique*. No. 76, 2012.
- GOUGH, Katherine. FRANCH, Monica. Spaces of the Street: socio-spatial mobility and exclusion of the youth in Recife. *Children's Geographies*, Vol. 3, No. 2, 2005.
- LEFEBVRE, Henri. *Le droit à la ville*. Paris. Editions Anthropos, 1968.
- MARUÉJOULS, Edith. RAIBAUD, Yves. Filles/garçons: l'offre de loisirs: asymétrie des sexes, décrochage des filles et renforcement des stéréotypes. *Ville école intégration*, p. 86-91, 2012.
- MARUÉJOULS, Édith. La mixité à l'épreuve des loisirs des jeunes dans trois communes de Gironde. *Agora débats/jeunesses*, vol. 59, no. 3, p. 79-91, 2011.
- MARUÉJOULS, Édith. Mixité, égalité et genre dans les espaces du loisir des jeunes. Pertinence d'un paradigme féministe. Université Michel Montaigne. Bordeaux III, 2014.
- NOLAN, Nicholas. The ins and outs of skateboarding and transgression in public space in Newcastle. Australia. *Australian Geographer*, 2003.
- ORTIZ, Anna (dir.). Los lugares de la amistad y la vida de chicos y chicas adolescentes en un barrio en Barcelona. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, Ponta Grossa. vol 3, no 2, 2012.
- RAIBAUD, Yves. Une ville faites pour les garçons. *CNRS Le Journal*, 2014.